



PUNTO DE FUGA

Levaba tiempo intentando dar con una gente de la cual había escuchado cosas pero no sabía muy bien qué había de cierto y qué de falacia. Su ubicación tampoco la conocía con exactitud, aunque tenía evidencias de que se movían por la Sierra Norte de Madrid. Después de indagar de manera intermitente durante un tiempo, conseguí dar con un par de personas que me pusieron sobre la pista, de manera que pude contactar con los máximos responsables de la organización, quienes no se mostraron muy colaborativos a la hora de darme información sobre su empresa. Aun así tampoco se negaron en rotundo ni me vetaron, lo que sí me dejaron bien claro desde un principio es que ellos no realizaban nada ilegal.

Meses después de mi primera toma de contacto y tras un par de reuniones más con ellos, por fin logré que me dejaran asistir a una de sus terapias como mero observador. Antes les había aclarado que lo único que perseguía era saciar mi curiosidad, de manera que les prometí no desvelar nombre alguno, ni de los responsables de la entidad ni por supuesto de ninguno de sus clientes, aunque a estos últimos bien podría llamarse también "pacientes".

La gente que imparte las terapias posee diferentes titulaciones sobre medicinas alternativas, pero no son médicos; se basan principalmente en la experiencia que les proporciona tratar a diario con determinadas personas. Sobre dichas experiencias rea-

lizan estudios exhaustivos y siempre se guían por un método propio, el cual desconozco. Al iniciar las rutinas siempre advierten a sus clientes que es más que probable que no encuentren el fin esperado. No prometen resultados ni garantizan progresos, cobran por sus servicios pero no precios abusivos, tan solo aplican tarifas que les proporcionan una pequeña fuente de ingresos.

Dicho todo esto, pasaré a explicar en qué se basa esta asociación, la cual sería difícil de catalogar y por supuesto no muy bien vista por la sociedad, de ahí el hermetismo que la envuelve, que bien podría calificarse de sectario. Sus pacientes son gente desahuciada a los que no les queda mucho tiempo de vida, ya que sus males no tienen ninguna solución médica posible. Suelen acudir a sus reuniones enfermos terminales con diferentes patologías a quienes previamente se les ha realizado una entrevista personalizada en la que deciden si les admiten o no. Una vez que pasa lo primero les advierten que posiblemente no conseguirán ningún beneficio ni progreso, pero al fin de al cabo... ¿qué tienen que perder? Aquellos que consiguen acceder a las terapias inician éstas en grupos reducidos de no más de cuatro personas, quienes se

colocan junto con los técnicos dentro de la habitación y allí, siguiendo una serie de indicaciones, intentan evadirse de cuanto les rodea. Si lo consiguen, olvidan los males que les atormentan adentrándose mentalmente en mundos que no son reales pero sí placenteros. Los instructores dominan a la perfección las técnicas, por lo que van instruyendo a los asistentes de manera sabia, invitándoles a que sigan su ejemplo, puesto que ellos después de muchos años de práctica consiguen entrar y salir con facilidad de estos universos ficticios.

La misión de los técnicos no solo consiste en viajar a través de la mente, sino que también supervisan a sus pacientes para que éstos no se extravíen completamente devolviéndoles a la realidad en caso de que esto ocurra, cosa a la que los pacientes más avanzados se niegan, porque... ¿qué les espera aquí? Sufrimiento, nada más que sufrimiento y decadencia hasta su extinción. Por este motivo aquellos o aquellas que consiguen dominar hasta un cierto grado las técnicas se convierten en adictos a ellas, ya que serán los únicos momentos de paz y de dicha que encontrarán mientras vivan. La mayoría no consigue desbloquear el cerebro debido a la extrema desesperación que padecen, los técnicos por el contrario siempre alcanzan el éxtasis puesto que tras muchos años de experiencia conocen atajos para inducir a la mente a estados elevados de subconsciencia.

HISTORIAS INCREÍBLES es una sección literaria: los textos publicados en ella son pura ficción, y por lo tanto cualquier posible parecido con la realidad es mera coincidencia.



David Lynch en Villaverde

A MI PRIMO JOHN,
POR NUESTRAS VIVENCIAS
EN 'CARRETERA PERDIDA'
Y SU BANDA SONORA.



Se ha ido Lynch; o no, no se ha marchado, simplemente ahora no le volveré a ver a persona. Era difícil que volviésemos a coincidir, pero bueno, uno siempre mantenía la esperanza. Todo lo que sucedió aquella tarde fue como si estuviésemos en una de sus películas o eso quería fabular yo. Lo más probable es que todo fuese parte de una de las muchas casualidades que ofrece la vida. Acababa de coincidir en un festival de cine con su último proyecto, que era un cortometraje de animación titulado *Fire* y que él había escrito, dirigido y dibujado. Como muchas veces, el cine de Lynch le hacía a uno interrogarse sobre qué era aquello que acababa de ver. Recordaba en aquel festival de cine de Medina del Campo cómo, con muchos directores, hablábamos de las posibles interpretaciones de *Mulholland Drive* (2001). Lo que más me llamaba la atención era que si yo opinaba diferente, ellos, muy seguros, decían que no, a lo que les respondía: "¿Te lo ha contado David?"

El caso es que en aquel 2015 visitó Madrid y se organizó una comida, encuentro o demás con un

grupo de "peliculeros" de estos que llaman "de la profesión". Naturalmente, yo no fui invitado, pero sí que trabajé en el evento por un amigo de mi padre. Lynch reía, asentía. Muy divertido e ingenioso. Incluso le estaban haciendo un documental. En un momento muy "lynchiano", el de la micción, coincidí con él en el baño. Le dije que a mí me costaba hacerlo en los urinarios y que debía ir al inodoro normal. Se quedó pensativo y me respondió que jamás lo había pensado, pero que tenía razón. Comenzamos a hablar mientras orinábamos acerca de lo bien que le sienta a uno hacerlo en baños tan grandes o paredes. Tras escuchar las últimas gotas de Lynch, cuando nos lavábamos las manos, algo, me comentó que solo lo había hecho —el lavarse— porque estaba yo allí. Cambió su rictus y me pidió una recomendación. Quería salir de allí, fumar un cigarrillo y que nadie le reconociese. Pues bueno, pensé en llevarle por aquellos parajes del centro tan particulares que a mí me enamoraban, e incluso tomar una manzanilla en La Venencia. Noté su decepción en la mirada. Vale, gracias. Y ya se disponía a salir de ese baño

gigante cuando le mencioné que en Villaverde no habría nadie que le molestase. Me preguntó que si era un bar.

Salimos por la puerta de carga y descarga, imaginó el desconcierto de la organización cuando Lynch no saldría del baño. Cogimos un taxi y nos plantamos en Villaverde. Parecía que estuviese por primera vez en la Luna. Todo le resultaba maravilloso y a medida que paseábamos me iba planteando posibles historias. "¿Te imaginas que ese hombre sale de esa casa y cuando va por mitad de la calle un ser con la cara desencajada se le acerca con un teléfono y le dice que su mujer ya ha regresado de su entierro y que quiere hablar con él?". Su cabeza era un fluir de ideas villaverdianas, todas geniales, y yo, claro, no me atreví a preguntarle nada. Le quería hablar de *Carretera perdida* y ofrecerle mi interpretación, pero estaba fuera de lugar. En un momento se sintió muy cansado, quería tomar un café cuádruple, y claro, fuimos al Mesón La Gamba. Aquello fue gracioso. Cada lugareño le enamoraba. Me habría sucedido lo mismo si yo me hubiese topado con Bogart. Pero no eran estrellas, eran Pedrito o, cómo no, Juanito, uno de los propietarios. Estaban jugando una partida de dardos y Lynch, muy concentrado, quiso participar. Ellos no hablaban inglés, yo poco, pero le iba traduciendo. Le llamaban "el inglés", aunque les expliqué que era americano. Él también se autodenominaba "el inglés" con un acentazo maravilloso. Dijo que Juanito y Pedrito podrían interpretar a ese mismo hombre que había salido de la casa y que su mujer había regresado del entierro. Todo en su boca era coherente aunque ambos tuviesen perfiles físicos antagónicos. Sonó mi móvil.

Se lió una tremenda. El amigo de mi padre se enfadó mucho con él porque le había dejado en mal lugar. Ya regresé al paro y hoy, en mi cuaderno, tomo notas sobre esa historia que no sé continuar, pero David se ha ido y ya no tiene sentido terminarla.

La vis cómica



"RIETE Y ENSEÑA TUS DIENTES AL MUNDO".



soporte para Armónica Hohner